

Afecciones teóricas y prácticas tras el 18 de octubre

Cuadernos de Teoría Social
cuadernos@mail.udp.cl

Afecciones teóricas y prácticas tras el 18 de octubre

Cuadernos de Teoría Social

1. Dificilmente hay momentos en que teorizar acerca del mundo social resulte más relevante y desafiante que cuando las sociedades están en crisis. En momentos como los que estamos viviendo en Chile, hay una serie de preceptos, objetos y experiencias que adquieren nueva vitalidad y visibilidad, pese a que otrora pudieron haber sido pensados sin necesariamente verse inmersos en un vínculo afectivo y existencial de la intensidad actual. Hoy un pensamiento distante parece imposible, incluso poco ético. La moralidad del pensamiento no se mide en todo caso por nuestra capacidad de “condenar” la violencia, ni por la adherencia abstracta a los valores de la “paz” y el “orden”, que por doquier se proponen como *los* lentes con los cuales mirar lo que ocurre y fijar el sentido de la crisis. Esta se mide por la capacidad de estar, habitar y arrojarse a comprender las perplejidades y ansiedades que la situación nos presenta. Se mide por los esfuerzos que despleguemos para hacer justicia de aquello que nuestros propios hábitos de pensamiento han contribuido a mantener en la penumbra.

2. Los viejos debates sobre la supuesta “neutralidad valorativa” del quehacer teórico-social parecen adquirir nuevas facetas. La interrogante acerca de si las ciencias humanas han de quedarse meramente con la aprehensión cognoscitiva del mundo social o si han de ir más allá —en pos de corregir aquella realidad—, adopta aquí un sentido trascendental. El desafío no está en demostrar pulcras credenciales de militancia, sea esta la militancia de la razón, la del partido, la de la clase, la del pueblo, o cualquier otra fuente de certidumbre que produzca una falsa sensación de seguridad. El desafío tampoco está en nombrar con claridad, rapidez y sin titubeos el “enemigo” al

cual se dirige la lucha, para congraciarse con la idea fútil de que, después de todo, uno siempre estuvo en el lado correcto de la historia.

3. Lo que comparten los defensores de la racionalidad ilustrada de *papel Mercurio* y los adalides del orden económico-moral-policial de la libertad individual es la convicción autoritaria de estar en lo correcto. Ambos propugnan, casi históricamente, una suerte de “neutralidad valorativa” como antídoto a la intoxicación valorativa que, a la vista de sus ojos, padecen los jóvenes (y por implicancia los adultos que los criaron) ignorantes del bienestar que disfrutaban y prisioneros de pulsiones que disfrazan de infinitos reclamos de justicia.

4. Pensar *acerca* de las crisis mantiene aún una distancia objetual que se difumina cuando se *está* en una crisis como tal. Pensar en momentos de crisis significa tomar riesgos y adoptar un gesto de modestia intelectual: aceptar que la crisis nos confronta con problemas y preguntas para las cuales las respuestas que poseíamos ya no funcionan.

5. Al pensar concretamente *en y acerca* de la crisis de octubre, no sólo consideramos importante reflexionar teóricamente sobre los detonantes objetivos de la misma y sus consecuencias en materias de políticas sociales, legislativas y/o constitucionales, sino que también manifestar nuestra solidaridad práctica con quienes han sido afectados por ella. Es una solidaridad con las vidas perdidas, los cuerpos dañados, las biografías truncadas, las miradas castigadas por la violencia de Estado perpetrada por sus agentes civiles y policiales.

6. La defensa de los derechos humanos no es una opción intelectual, ni una mera estrategia jurídica política para anular moralmente al enemigo. La defensa de los derechos humanos no es un privilegio de clase, ni un valor abstracto que se sostiene por sí mismo. La defensa de los derechos humanos

no es simplemente el legado de la dictadura, ni la llave para prevenir sus reinvencciones futuras. La defensa de los derechos humanos es el compromiso que asumimos con la idea de que el derecho a tener derechos es condición de posibilidad de poder vivir juntos y mirarnos a los ojos como iguales.